

LOS DISCURSOS DE TUCÍDIDES Y LA *RETÓRICA A ALEJANDRO*: EL TRATAMIENTO DE LOS TEMAS DELIBERATIVOS

J. CARLOS IGLESIAS ZOIDO
Universidad de Extremadura

1. Desde mediados del siglo XIX, parte de la crítica que ha analizado el contenido retórico de los discursos de Tucídides ha destacado la existencia de algunos puntos de contacto entre estas composiciones y la *Retórica a Alejandro*, manual de la segunda mitad del siglo IV a.C. que fue preservado de caer en el olvido gracias a que durante siglos fue atribuido a la pluma de Aristóteles² y a que, como tal, fue preservado dentro del *corpus aristotelicum*. Esta obra, que hoy en día es atribuida al rétor Anaxímenes³, recibió una destacada atención por parte de un erudito como Spengel⁴, uno de los más profundos conocedores de la oratoria griega, quien, en 1850, con la vista puesta en la búsqueda de paralelismos entre su contenido y el texto de los principales oradores áticos, puso de manifiesto algunas interesantes coincidencias entre los discursos del historiador y aspectos concretos de esta τέχνη que se centraban en el empleo de lugares comunes como las reflexiones sobre lo δίκαιον, lo συμφέρον, etc.

¹ El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación PB-93-0622 de la DICYT.

² La atribución a Aristóteles se basaba en el contenido de la Carta que encabeza la obra, en la que el Estagirita aconseja al joven Alejandro Magno. Hoy en día ha quedado demostrado que esa carta es una falsificación compuesta en el siglo III a.C., según se desprende de Ateneo XI, 508 a. Sobre el problema de la autoría cf. J. Sánchez Sanz, *Retórica a Alejandro*, Salamanca, 1989, págs. 11-12.

³ Cf. en este sentido L. Spengel, *Artium Scriptores*, Stuttgart, 1828, págs. 182-191. Esta atribución ha sido respaldada por P. Wendland, *Anaximenes von Lampsakos*, Berlín, 1905, y, años más tarde, por K. Barwick, «Die Rhetorik ad Alexandrum und Anaximenes, Alkidamas, Isokrates, Aristoteles und die Theodekteia», *Philologus* 110 (1966), 212-245 y 111 (1967), 47-55. En contra de considerar a Anaxímenes como el autor de esta retórica cf. V. Buchheit, *Untersuchungen zur Theorie des Genos Epideiktikon von Gorgias bis Aristoteles*, Múnich, 1960, págs. 189-231.

⁴ Cf. L. Spengel, *Anaximenes, Ars Rhetorica quae vulgo fertur Aristotelis ad Alexandrum*, Leipzig 1850 (reimp. Hildesheim 1981), págs. 127-137.

Sin embargo, la mayor parte de los estudiosos posteriores no profundizó en esta línea de investigación, ya que se consideró que el recurso a tópicos como lo útil, lo justo o lo conveniente no dejaba de ser moneda común entre los oradores deliberativos y que, por lo tanto, esas coincidencias no eran especialmente significativas.

Siguiendo esta misma línea, y casi un siglo más tarde, P. Moraux⁵ estudió los discursos pronunciados por Cleón y Diódoto (III, 37-48) desde la perspectiva del manual anaximeneo. En concreto, el filólogo francés analizó algunas secciones polémicas de ambos discursos tucidideos teniendo en cuenta el sistema de εἶδη o «especies»⁶ desarrollado por la *Retórica a Alejandro*. De este modo, llegó a la conclusión de que la estructura retórica de estas intervenciones pertenecientes al género deliberativo estaría constituida por una mezcla de especies propiamente deliberativas junto con otras pertenecientes al género forense. Así, por ejemplo, los capítulos iniciales del discurso de Diódoto (III, 42-44), lejos de constituir un proemio, serían un magnífico ejemplo de εἶδος ἀπολογικόν, es decir, de una especie defensiva más propia de un discurso judicial que de uno deliberativo, con la que Diódoto se defendía de las acusaciones lanzadas contra él por el demagogo Cleón. Una vez resuelto este punto, el resto del discurso del político ateniense ya podía dedicarse sin problemas a desarrollar una argumentación de tipo deliberativo, en la que se discutiera qué es lo que conviene a la ciudad, lo que supondría un claro desarrollo de εἶδος προτροπικόν o especie suasoria. De este modo, se confirmaría la influencia de la práctica forense, más evolucionada por su desarrollado más temprano⁷, sobre los oradores asamblearios.

⁵ Cf. P. Moraux, «Thucydide et la rhétorique», *L.E.C.* 22 (1954), págs. 3-23. Sobre este mismo tema es útil la revisión bibliográfica ofrecida por O. Luschnat, «Thukydides der Historiker», en *R. E. Pauly Wissowa*, Supplement-Band XII, 1970, cols. 1146-1151.

⁶ Anaxímenes expone al comienzo de su obra un sistema formado por siete εἶδη: suasoria y disuasoria; encomiástica y reprobatoria; acusatoria y defensiva; y, finalmente, indagatoria. La relación de este sistema de especies con los tres géneros oratorios distinguidos a partir de la *Retórica* de Aristóteles es clara. De hecho, ya Quintiliano (*I.O.*, 3,4,9) intentó reducir los siete εἶδη a los tres géneros aristotélicos, integrando el εἶδος ἐξεταστικόν o especie indagatoria dentro del judicial. Cf. en este sentido, D. A. G. Hinks, «*Tria genera causarum*», *CQ* 30 (1936), 171.

⁷ Las fuentes informan sobre la inexistencia de una normativa retórica deliberativa claramente constituida durante el siglo V a.C., como consecuencia de la atención que se dirigía casi en exclusiva hacia el género judicial. Cf. en este sentido Plat. *Phdr* 261 b 4; Isoc. 13; Arist., *Rh.* 1354 b o Cic. *Brutus* 46. Basándose en estos testimonios, la *communis opinio* acepta un desarrollo inicial del género judicial y su posterior influencia sobre los otros ámbitos oratorios. En contra de estos planteamientos Cf. S. Wilcox, «The Scope of Early Rhetorical Instruction», *H.S.C.Ph.* 53 (1942), 121-155 y, más recientemente, R. L. Enos, *Greek Rhetoric before Aristotle*, Prospect Heights (Ill.), 1993, págs. 41-56, para quien los problemas políticos entre las ciudades sicilianas y la necesidad de pedir ayuda a las respectivas metrópolis son factores que justifican el desarrollo temprano de una retórica de tipo deliberativo.

En la misma línea de la interpretación ensayada por P. Moraux, F. Romero Cruz⁸ ha analizado otro de los discursos más importantes de la obra tucididea. En concreto, el pronunciado por Alcibíades a favor de la expedición ateniense a Sicilia (VI, 16-18). Romero profundiza en la idea de la «artificiosidad» de los discursos del historiador y afirma que serían el consumado producto de un enfoque retórico plenamente consciente, heredero, en lo esencial, de las convenciones de la oratoria contemporánea. Así, al igual que Moraux hacía con respecto a los discursos de Cleón y Diódoto, Romero observa que en el discurso de Alcibíades se produce una mezcla de especies deliberativas y judiciales, tal y como defiende años más tarde la propia *Retórica a Alejandro* (1427 b 31). De este modo, el primer capítulo (VI, 16) también puede ser considerado como un modelo de εἶδος ἀπολογικόν, justificado por la existencia de un prejuicio previo (1437 b 35 y ss.), que es completado con otro εἶδος προτρεπτικόν. Su trabajo también ofrece un análisis de otros aspectos técnicos del discurso (partes, recursos argumentativos y lugares comunes) que presentan interesantes puntos de contacto con la normativa anaximenea, en concreto, y con la retórica del siglo iv a.C., en general⁹.

Finalmente, S. Hornblower¹⁰, en el marco de uno de los más interesantes estudios de conjunto sobre la obra tucididea, y ante los datos que revelan los crecientes puntos de contacto entre los discursos del historiador y la retórica anaximenea¹¹, pone de manifiesto el problema que surge a la hora de interpretar estos datos. Argumenta, en este sentido, que son muy complejas las implicaciones que se deducen de afirmar, como hacen algunos autores, que Tucídides es un autor técnicamente versado no sólo en la práctica oratoria sino también en la teoría retórica¹². La conclusión a la que llega Hornblower es que el análisis de discursos y retórica pone de manifiesto un camino de doble dirección. Según el autor británico, no puede descartarse la posibilidad de que hubiera sido la normativa retórica plasmada en la *Retórica a Alejandro* la que hubiera recibido una directa influencia del modo en que el historiador ha

⁸ F. Romero Cruz, «Tucídides VI, 16, y la *Retórica a Alejandro*», en *Stephanion. Homenaje a M. C. Giner*, Salamanca 1988, págs. 149-153.

⁹ Sobre un análisis de la formación retórica aplicada al discurso de Alcibíades, cf. C. MacLeod, «Rhetoric and History: Thucydides VI 16-18», *QS* 2 (1975), 39-65.

¹⁰ S. Hornblower, *Thucydides.*, Londres, 1987, págs. 51 y ss.

¹¹ De hecho, el estudioso inglés pone de manifiesto que los argumentos de los embajadores espartanos que acudieron a Atenas a solicitar la paz en el 325 a.C. (Th IV, 17-20) podían ser puestos en relación con los consejos que proporciona *RhAl* 1425 a 36 y ss.

¹² Ya J. H. Finley, «The Origins of Thucydides' Style», *H.S.C.Ph.* 50 (1939), 35-84 y «Euripides and Thucydides», *H.S.C.Ph.* 49 (1938), 23-68 (ambos trabajos recogidos en *Three Essays on Thucydides*, Cambridge Ma., 1968), ofreció un análisis de la influencia del ambiente sofístico y retórico de finales del siglo v a.C. sobre los discursos del historiador, destacando sus puntos de contacto con las intervenciones que Eurípides incluye en sus tragedias.

elaborado sus discursos, que, de este modo, serían una de las fuentes seguidas por el rétor a la hora de elaborar su manual¹³.

Los trabajos reseñados han apuntado una línea de investigación especialmente interesante a la hora de analizar los discursos de Tucídides. Estos autores, sin embargo, no han ido más allá de intentar establecer algunas conexiones parciales entre aspectos muy concretos de algunos de los discursos del historiador y el contenido de la retórica de Anaxímenes. Faltaba un estudio que intentara ofrecer una visión general sobre el modo en que han sido elaborados los discursos, en el que se fuera más allá del simple análisis de elementos concretos, y en el que se intentara dar una explicación más amplia sobre la relación entre discursos y retórica. De este modo, en un reciente trabajo nuestro sobre la argumentación en los discursos deliberativos de Tucídides¹⁴ hemos observado que los puntos de contacto existentes entre ambas obras son bastante más amplios y conciernen a la misma estructura de las composiciones oratorias, tanto con respecto a aspectos de la *dispositio* como con relación a puntos esenciales de la *inventio*. Dentro de los diversos aspectos generales que pueden ser analizados, en el presente artículo centraremos nuestro estudio en el tratamiento de los temas deliberativos por parte de Tucídides y en sus relaciones con el manual anaximeneo. Finalmente, intentaremos aportar una explicación a estas coincidencias.

2. La *Retórica a Alejandro*, al estudiar los temas que se podían tratar en la asamblea (*Rh. Al.* 1423 a 20 y ss.), no se aparta de lo que debió ser la práctica habitual, tal y como aparece reflejado, por ejemplo, en la *Retórica* (*Rh.* 1359 b 20 y ss.) o en la *Política* (*Pol.* 1297 b 35 y ss.) aristotélicas. Así, todos estos testimonios ofrecen un similar listado de cuestiones que pueden ser tratadas en la asamblea, en el que el tema de las alianzas, el de la guerra o el de la

¹³ La tesis planteada por Hornblower implica que los rétores del siglo iv a.C. poseían un conocimiento de la obra de Tucídides mayor de lo que se ha reconocido hasta ahora, tal y como ha intentado demostrar en un trabajo posterior: S. Hornblower, «The Fourth-Century and Hellenistic Reception of Thucydides», *JHS*, 115 (1995), 46-68. No obstante, un año más tarde, en el segundo tomo de su magnífico comentario sobre la obra tucidídea (*A commentary on Thucydides*, vol. II, Oxford, 1996, pág. 84), el estudioso británico matiza el alcance de la influencia del historiador entre los autores del siglo iv a.C. al señalar que Tucídides ni llegó a ser nunca un autor demasiado popular (a causa de las dificultades estilísticas de su obra y del cambio de gustos que se había operado), ni sus discursos han de ser considerados como uno de los puntos de partida básicos que siguieron rétores como Anaxímenes a la hora de elaborar sus manuales retóricos. Por el contrario, tal y como ya demostró Finley, es evidente que la obra del historiador ateniense no puede desligarse del contexto oratorio de la Atenas de finales del siglo v a.C. Su influencia, por lo tanto, ha de ser analizada teniendo en cuenta su posición con respecto a sus contemporáneos.

¹⁴ Cf. J. Carlos Iglesias Zoido, *La argumentación en los discursos deliberativos de Tucídides y su relación con la normativa retórica del siglo iv a.C.*, Cáceres, 1995.

paz ocupan un lugar destacado por encima de otros como los asuntos religiosos o los acuerdos comerciales. Las diferencias surgen a la hora de ofrecer información sobre el modo en que tenían que ser desarrollados esos temas deliberativos. La *Retórica a Alejandro*, más concreta que la obra de Aristóteles y con un afán más didáctico que teórico, muestra con detalle el modo en que se ha de enfocar el discurso. Para ello, con respecto a cada tema, ofrece una sucesión de lugares comunes sobre los que el orador podía fundamentar su argumentación. La utilidad de estos repertorios de temas sacados de la práctica cotidiana en la Asamblea es clara: servir de punto de partida para proporcionar al orador los lugares comunes precisos con los que poder enfrentarse al difícil reto de intervenir ante el foro asambleario¹⁵.

2.1. Pues bien, el hecho más interesante es que hay un destacado paralelismo entre estos consejos de la retórica anaximenea y la práctica de los discursos tucidideos. En efecto, esta conexión se observa en los temas más importantes: el de alianzas, el de la guerra y el de la paz. Mientras que para Aristóteles (*Rh.* 1359 b 33 y ss.) la guerra y la paz eran las dos caras de la misma moneda y podían ser la base de una ἀντιλογία, tanto en los discursos tucidideos como en la detallada exposición anaximenea¹⁶ se pone de manifiesto que el tema de la guerra y el de la paz son diferentes. En ambas obras se diferencian con claridad, por una parte, las posturas a favor o en contra de la guerra antes de que comience, y, por otra, los razonamientos a favor de la paz como punto final de una contienda:

En el primer caso, coincidiendo con el planteamiento anaximeneo de que el tema de la guerra y el de la paz son diferentes, hay que incluir un amplio número de discursos tucidideos: A favor de la guerra, I, 68-71; I, 86; I, 120-124; I, 140-144; VI, 16-18; VI, 20-23; VI, 33-34; VI, 36-40; VI, 41, 42-44; VI, 89-92. En contra de que ésta comience, I, 73-78; I, 80-85; VI, 9-14. Evidentemente, se trata de los discursos pronunciados por los representantes de los distintos bandos en dos ocasiones clave en la evolución de la contienda: antes de que estallen las primeras hostilidades (Libro I) y antes de que comience la posterior campaña siciliana (Libro VI). Ante esta situación, mientras que los corintios (I, 68-71 y I, 120-124), Pericles (I, 140-144) o Alcibíades (VI, 16-18) defienden la necesidad de entrar en guerra, los embajadores atenienses (I, 73-78), el espartano Arquidamo (I, 80-85) o el general ateniense Nicias (VI, 9-14) intentan evitar que se produzca el enfrentamiento.

En el segundo caso, con un número mucho menor de ejemplos pero, por lo tanto, de un modo más relevante al tratarse de cuestiones de detalle, tanto

¹⁵ Cf. *Rh.* 1360 a 39 y ss. y *Rh. Al.* 1423 a 15 y ss.

¹⁶ En *Rh. Al.* 1425 a 9 y ss. se produce una diferenciación de cuatro situaciones diferentes: dos con respecto a la guerra y dos con respecto a la paz.

en los discursos de Tucídides como en la *Retórica a Alejandro* (*Rh. Al.* 1425 b 4 y ss.) se distinguen dos casos concretos de petición de paz: desde una posición de debilidad y desde una posición de fuerza. En el primer caso, contamos con un magnífico ejemplo: el discurso pronunciado por los espartanos ante la asamblea ateniense (IV, 17-20) tras el férreo bloqueo que sufren las tropas laconias en la isla de Esfactería. En el segundo caso, petición de paz desde una posición de fuerza, el historiador ha incluido el discurso del siracusano Hermócrates, representante de la ciudad más poderosa de la isla, pronunciado ante una asamblea de pueblos sicilianos (IV, 59-64), y con el que pretende la firma de una *σπονδή*, paso previo para una posterior alianza contra los atenienses.

Estos planteamientos concretos de los temas son más importantes de lo que parece a primera vista, ya que son precisamente las posibilidades protrépticas y apotrépticas de los temas las que sirven para proporcionar los lugares comunes e ideas generales que han de emplear los oradores cuando se enfrentan ante la difícil tarea de convencer a la asamblea¹⁷. Por ello, el establecer posiciones de partida en las que a la declaración de la guerra se le oponga su evitación o en las que la búsqueda de la paz siempre se considera como poner fin a una contienda, ya esté la ciudad en una posición de fuerza o de debilidad, condiciona todo el proceso argumentativo.

2.2. Como consecuencia del modo en que se enuncian los temas, los puntos de contacto no se reducen a un planteamiento general común de partida, a una simple casuística en la que se contemplen las diversas situaciones ante las que se encuentran los oradores, sino que también comprenden el modo en que las intervenciones han de ser planteadas:

Por un lado, tanto los discursos del historiador como la normativa retórica conceden una enorme importancia a las *causas* o *motivos* que pueden propiciar alianzas y guerras. En el primer caso, la *Retórica a Alejandro* nos habla de *αἰτίαι*; en el segundo, de *προφάσεις*. En los discursos tucidideos, la causa principal que motiva la aceptación de una alianza por parte de la ciudadanía coincide con la *αἰτία* señalada por *Rh. Al.* 1424 b 29 y ss.: la necesidad de hacer frente a una tercera potencia que pueda poner en peligro a quien hasta ese momento se encontraba sin aliados. En el caso de que se tenga que convencer a un auditorio para que entre en guerra, se recurre a una *πρόφασις* o pretexto aparente (*cf. Rh. Al.* 1425 a 11 y ss.), basada en la *ἀδικία* provocada por la actuación de un enemigo, y a una *ἀληθεστάτη πρόφασις* (*cf. Rh. Al.* 1425 a

¹⁷ Como ha estudiado brillantemente H. L. Hudson-Williams, «Political Speeches in Athens», *CQ* 50 (1951), 68-73, entre las dificultades ante las que se tenía que ver el orador asambleario se encontraba la necesidad de disimular esa preparación previa, para que los discursos no dieran la impresión de haber sido preparados de antemano.

15 y ss.), que no es otra que el verdadero —y muchas veces oculto— interés de la ciudad¹⁸. Estas cuestiones son tan importantes en la obra tucididea que condicionan no sólo a los discursos de los libros I y VI, sino también —como no podía ser de otro modo en Tucídides— a la narración. Así, la mayor parte del libro I de la Historia está estructurada alrededor de estos conceptos. Tras los capítulos dedicados a la sección conocida como «Arqueología», Tucídides introduce el grueso del primer libro (I, 23-146) contraponiendo los motivos visibles y los ocultos que ocasionaron la guerra del Peloponeso. De este modo, distingue (I, 23, 4-6) entre αἰτίαι (las querellas concretas contra los atenienses por parte de aliados del bando peloponesio) y ἀληθεστάτην πρόφασιν (el miedo que sentían los lacedemonios ante el poderío ateniense en aumento). Sin llegar a la estructura desarrollada en el libro I, también en el libro VI los discursos están condicionados por la existencia de dos motivos para la expedición a Sicilia. Uno, el aparente, la queja de los ciudadanos de Eggesta frente a los de Selinunte; otro, el auténtico (VI, 6, 1: ἀληθεστάτη προφάσει), el deseo de los atenienses de conseguir el dominio sobre Sicilia.

Por otro lado, junto a la cuestión de los motivos aparentes y reales, en los discursos tucidideos también se presta una especial importancia a los hechos y circunstancias que determinan la decisión final del auditorio. Ese análisis, que tiene en cuenta los argumentos a favor y en contra, tiene como objetivo suministrar los lugares comunes y las líneas de actuación sobre los que se ha de apoyar el orador:

1) En el tema de las alianzas (*Rh. Al.* 1424 b 27-29), esas ideas pueden ser resumidas básicamente en dos: quien solicita una alianza ha de demostrar, en primer lugar, que ha tenido un comportamiento «justo», y, en segundo lugar, el interés manifiesto que ha de deparar a la nación que acepte ese acuerdo¹⁹.

2) En el tema de la guerra (*Rh. Al.* 1425 a 15 y ss.), la retórica recomienda que se considere de manera especial la παρασκευή. Este término —que tiene una enorme importancia en los discursos y en la obra tucididea— designa todos aquellos aspectos logísticos y preparativos militares que, tanto en el campo propio como en el enemigo, condicionan el desarrollo de una contienda: el número y la fuerza de las tropas, la abundancia de recursos, la valía de los soldados, etc.²⁰.

¹⁸ Sobre el análisis de estos conceptos en la literatura contemporánea y sobre el problema de las causas de la guerra en Tucídides cf. H. R. Rawlings, *A Semantic Study of Prophasis to 400 B.C.*, Wiesbaden, 1975. Una amplia bibliografía sobre el tema puede consultarse en Iglesias Zoido, *op. cit.*, pág. 64, n^o 49.

¹⁹ Cf. especialmente Th. I, 32, 1-2.

²⁰ Las reflexiones con respecto a la δύναμις con la que cuenta una ciudad frente a la que poseen los enemigos son muy frecuentes en Tucídides: I, 73,5; I, 76,3; I, 121-3; I, 144,4; VI, 11,4; VI, 16,2; VI, 20,3-21; VI, 33,4-34,8; VI, 92,5. Cf. también *Rh.* 1359 b 37 y ss.

3) El planteamiento del tema de la paz (*Rh. Al.* 1425 a 38 y ss.) se diferencia de los dos casos anteriores. Así, el aspecto predominante no es la contraposición de posturas a favor o en contra de la paz, sino la ocasión y el tipo de auditorio ante el que se pronuncia el discurso. Los lugares comunes sobre los que se desarrolla este tipo de discurso se basan en la consideración del cambio de la fortuna (μεταβολή) que se puede llegar a producir en el transcurso de una guerra y que puede determinar un cambio de rumbo en las hostilidades²¹.

2.3. Hemos observado que las ideas y lugares comunes proporcionados por la retórica se ponen en práctica con bastante similitud en los discursos tucidideos en los que se desarrollan de manera diferenciada el tema de las alianzas, la guerra y la paz. Sobre todo, hay una coincidencia en cuanto a la consideración de los motivos que generan unas y otras. Esto es especialmente destacable en el aspecto de los motivos (προφάσεις) de la guerra, elemento que, además, juega un papel muy destacado a lo largo de toda la obra, ya que el historiador dedica gran parte del Libro I al estudio de las causas de la Guerra del Peloponeso, distinguiendo con claridad entre causas superficiales y profundas de la contienda.

Por otra parte, los lugares comunes que se destacan en cada tema, junto con las consideraciones concretas de cada discurso, sirven como base temática para la formación de argumentaciones en las que entimemas, παραδείγματα y razonamientos del tipo δίκαιον o συμφέρον ocupan un papel muy destacado²².

3. Una vez que hemos comprobado los puntos de contacto existentes con respecto a los temas deliberativos, queda por determinar cuáles son sus relaciones. Como ya adelantábamos al comienzo del trabajo, autores como Hornblower²³, más que defender la idea de una profunda formación retórica por parte de Tucídides, no descartan la posibilidad de que hubiera sido la *Retórica a Alejandro* la que hubiera sufrido la influencia directa del historiador. Es decir, que la normativa del rétor tuviera su origen en la práctica de los discursos del historiador. Desde nuestro punto de vista, aunque no dudamos de la influencia de la obra tucididea a lo largo del siglo IV a.C., creemos, sin embargo, que, a pesar de los puntos de contacto analizados, esta interpretación va demasiado lejos por dos motivos principales:

²¹ Los espartanos, ya desde la πρόθεσις del discurso (Th. IV, 17, 1-3), destacan el peligro que supone para los atenienses los cambios de fortuna, idea sobre la que estructuran el resto de su intervención.

²² Cf. J.C. Iglesias Zoido, *op. cit.*, págs. 51 y ss.

²³ Cf. S. Hornblower, *op. cit.*, págs. 51 y ss.

Así, en primer lugar, no hay que olvidar que muchas de estas coincidencias surgen de la misma experiencia política y oratoria del último tercio del siglo v a.C. y de comienzos del iv, que habría codificado la manera de actuar en el caso de una petición de alianza o a la hora de buscar la guerra o la paz. En este sentido, sin salir del marco de la obra tucididea, son significativos dos comienzos de discursos (I, 32, 1 y III, 9, 1), en los que el historiador, por boca respectivamente de corcirenses y mitileneos, pone de manifiesto que los oradores estaban obligados a tener en cuenta unos modelos y situaciones básicas a la hora de enfrentarse a temas deliberativos de tanta trascendencia como los que deciden las alianzas, la guerra o la paz. Así, como dicen los corcirenses (I, 32, 1), el que va a pedir una alianza tendría que demostrar que lo que pide es útil, o por lo menos no gravoso, para la ciudad²⁴, mientras que el que abandona a un aliado para pedir la ayuda de otro sabe, como lo sabían los mitileneos (III, 9, 1), que primero ha de demostrar su honestidad²⁵.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta el contexto oratorio al que pertenecen tanto Tucídides como la *Retórica a Alejandro* y el modo en que se relacionan e influyen mutuamente retóricas y discursos. Por ello, la influencia directa de los discursos del historiador sobre la retórica habría de contemplarse en conjunción con un amplio número de composiciones oratorias que circularían en una sociedad como la ateniense de la época²⁶. Además, como han demostrado estudios recientes sobre el contenido de la *Retórica* de Aristóteles²⁷, estas obras teóricas del siglo iv a.C., independientemente de la novedad que aportaran al análisis meta-retórico²⁸ de la elocuencia frente a un

²⁴ Δίκαιον, ὃ Ἀεγναῖοι, τοὺς μῆτε εὐεργεσίας μεγάλης μῆτε ξυμμαχίας προφειλομένης ἦκοντας παρά τοὺς πέλας ἐπικουρίας, ὥσπερ καὶ ἡμεῖς νῦν, δεησομένους ἀναδιδάξαι πρῶτον, μάλιστα μὲν ὡς καὶ ξύμφορα δέονται, εἰ δὲ μή, ὅτι γε οὐκ ἐπιζήμια, ἔπειτα δὲ ὡς καὶ τὴν χάριν βέβαιον ἐξουσιν·

²⁵ III, 9, 1: Τὸ μὲν καθεστὸς τοῖς Ἑλλησι νόμιμον, ὃ Λακεδαιμόνιοι καὶ ξύμμαχοι, ἴσμεν· τοὺς γὰρ ἀφισταμένους ἐν τοῖς πολέμοις καὶ ξυμμαχίαν τὴν πρὶν ἀπολείποντας οἱ δεξάμενοι, καε' ὅσον μὲν ὠφελούνται, ἐν ἡδονῇ ἔχουσι, νομίζοντες δὲ εἶναι προδότας τῶν πρὸ τοῦ φίλων χείρους ἡγούνται. Cf. también III, 10,1: Περὶ γὰρ τοῦ δικαίου καὶ ἀρετῆς πρῶτον ἄλλως τε καὶ ξυμμαχίας δεόμενοι τοὺς λόγους ποιησόμεθα...

²⁶ Cf. en este sentido el estudio de M. Heath, «Justice in Thucydides' Athenian Speeches», *Historia*, 39 (1990), 385-400, especialmente la pág. 396.

²⁷ Cf. F. Cortés Gabaudan, «Lo normativo y lo descriptivo en la *Retórica* aristotélica», en A. Ruiz Castellanos (ed.), *Diálogo y retórica (Actas del II Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica, Texto y Comunicación)*, Cádiz, 1996, págs. 65-67; en concreto, pág. 67: ... debemos hacer una lectura de esta obra que tenga en cuenta la finalidad para la que está compuesta: descubrir los mecanismos persuasivos de los discursos reales para poderlos aplicar conociendo sus secretos». Del mismo autor, cf. también «La retórica aristotélica y la oratoria de su tiempo», *Emerita* (en prensa). Sobre la relación del filósofo con la oratoria previa y el modo en que cita pasajes de discursos cf. J. C. Trevett, «Aristotle's Knowledge of Athenian Oratory», *CQ* 46 (1996), 371-379, con quien no coincidimos en sus conclusiones: entrado el siglo iv a.C., copias de discursos deliberativos y judiciales debieron circular con mayor facilidad de lo que afirma el autor.

²⁸ Sobre este concepto, cf. G. A. Kennedy, *A New History of Classical Rhetoric*, Princeton, 1994, pág. 3.

análisis menos profundo por parte de los primeros retóres, en gran medida están dedicadas a ordenar y estructurar ideas que, de un modo más asistemático, se venían enunciando desde finales del siglo v a.C.

Como consecuencia directa de ambas circunstancias, independientemente de la importancia que tuviera la obra del historiador para los rétores del siglo iv a.C.²⁹, es evidente que un autor como Anaxímenes tendría a su disposición un número considerable de τέχναι y discursos escritos sobre los que basar o comparar sus concepciones. Por lo tanto, los testimonios analizados han de ser considerados como dos manifestaciones diferentes, procedentes de distintas épocas, de un mismo modo de actuación argumentativo. La conclusión a la que finalmente llegamos es que tanto los discursos del historiador como la retórica de Anaxímenes son deudores de una misma codificación retórica que recogió, ordenó y estructuró aspectos fundamentales de la oratoria deliberativa que se venía practicando desde finales del siglo v a.C. Esta conclusión, de manera indirecta, refuerza la idea de que los discursos incluidos por Tucídides en su obra, tal y como afirma en su capítulo metodológico (I, 22, 1), se acomodan claramente a lo que, de manera general, debió ser pronunciado por los mejores oradores contemporáneos.

²⁹ Creemos exagerada la idea de T. Cole, «Le origini della retorica», *QUCC* 23 (1986), 7-21 en el sentido de que los discursos de Tucídides constituirían una especie de crestomatía para oradores políticos. No hay que olvidar, que, como el propio historiador indica en su capítulo metodológico, su objetivo era explicar la historia del enfrentamiento entre los griegos, haciéndola avanzar a partir de la conjunción de λόγοι y ἔργα.